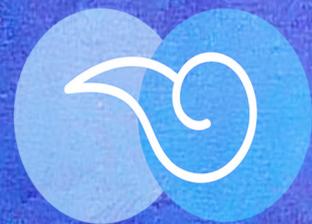


# Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas

Vol. 2, núm. 3, enero-junio 2016 ISSN 2448-5241



**UADY**  
UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
DE YUCATÁN



## FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

# Como turista en México

Geoffrey E. Aronson

---

Recibido: 10 de diciembre de 2016.

Aprobado: 21 de enero de 2016.

Hace doce años viajé a México como turista, entonces, me di cuenta de las muchas diferencias que hay con mi país de origen, los EE. UU, las cuales me han fascinado. Desde el principio, la pintura blanca en los troncos de madera, el fuerte sol, las personas arrodillándose al pasar por la catedral pero, especialmente, me atrajeron las personas en sí, sus características mestizas y sus rasgos que desconocía.

Cuando comencé a fotografiar con mi “cámara de formato medio”, retraté los rostros de todas las personas, en la calle o de donde estuviese. El tener un conocimiento limitado acerca de la cultura mexicana me llevó a fotografiar sujetos singularmente aislados del paisaje.

Intencionalmente deseché los fondos de las fotos y destacué sus personas. Si estaba en Motul, Cancún, Río Lagartos o Tixkokob, los rostros me mantenían fuertemente fascinado. La alegre disposición y disponibilidad de los habitantes a ser fotografiados por un extraño, fue alentador, viniendo de una sociedad y cultura que desapueba éste tipo de interacciones.

Ahora, hace 10 años que vivo en México y estoy acostumbrado a esta cualidad foránea y me siento cómodo a donde quiera que vaya en Yucatán. Pero, pese al tiempo transcurrido, conservo la misma fascinación por los rostros de las personas entre las multitudes, tanto de los que, aparentemente, son hispanos puros, como los mayas puros, así como los mestizos. Sin decir palabras, mentalmente juego a adivinar el porcentaje de etnicidad de las personas; luego me doy cuenta que es sólo un juego, sin relación con la realidad misma.

Al tomar fotos de los rostros de las personas, los fondos de las escenas se volvieron menos significativos. Independientemente del entorno, pero conservando indicio de los alrededores, siempre trato de capturar la esencia de los sujetos. Cuando intento tomar las primeras fotografías, algunas personas no se muestran tan amables. Siempre les pregunto si me permiten retratarlos, muchos aceptan, pero han habido algunas excepciones. En uno de mis viajes a Motul, divisé a un grupo de campesinos cortando maleza a las orillas de la carretera. Al acercarme comprobé que no eran hombres adultos, sino amas de casa y adolescentes con machetes. Me detuve para fotografiarlos, ofrecí algo de dinero y obtuve algunas tomas. Pero una anciana, evidentemente la líder del grupo, me hablaba en maya. Como no comprendía el lenguaje, no hubo comunicación. Su tono de voz se notaba fuerte y el grupo que ella

lideraba se incomodó con mi presencia y me sentí incómodo. No entendía sus palabras pero lo que interpreté en su tono y gestos era muy claro, por lo que me retiré. Esta fue la única vez, en 80 rollos sacados, que alguien se sintió incómodo al ser fotografiado.

Mis fotos me han permitido explorar la sociedad mexicana a un nivel individual: ya sea el policía con su bello sombrero en Maní, las dos mujeres indígenas en huipiles en la plaza grande frente a la catedral de Mérida o un pequeño de la calle en Oxxutzcab. Por todos lados, ví los rostros de México.

### Contacto de colaborador

Geoffrey E. Aronson  
<gearonson@yahoo.com>

